Toros
Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal
Crunch!

CARLOS ADOLFO GUTIÉRREZ VIDAL : TOROS

Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal

Toros

Crunch!

© 2005, Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal
D. R. © 2005, Crunch! Editores

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

El chiquillo se tocaba la cara y notó el blando yeso con que los Titanes se la habían embadurnado. Entonces seguían dando vueltas a su alrededor como recitando una letanía, y Zagreo sabía perfectamente que esperaban el momento justo para matarle. Miró los juguetes que le rodeaban: un trompo, muñecas articuladas, manzanas de oro, una piña, un espejo. Alargó la mano hacia el pequeño espejo y se miró. Vio una <<imagen espuria>>, otra cara blanca. Reconoció en sí mismo a aquel que estaba a punto de matarlo.

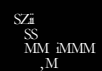
Roberto Calasso

una manzana de oro
la mano izquierda sobre el pecho
corazón que palpita
fuera de sí mismo
así Zagreo
frente al espejo
observo
que el fuego en su mirada no es fortuito

un toro blanco
plenilunio

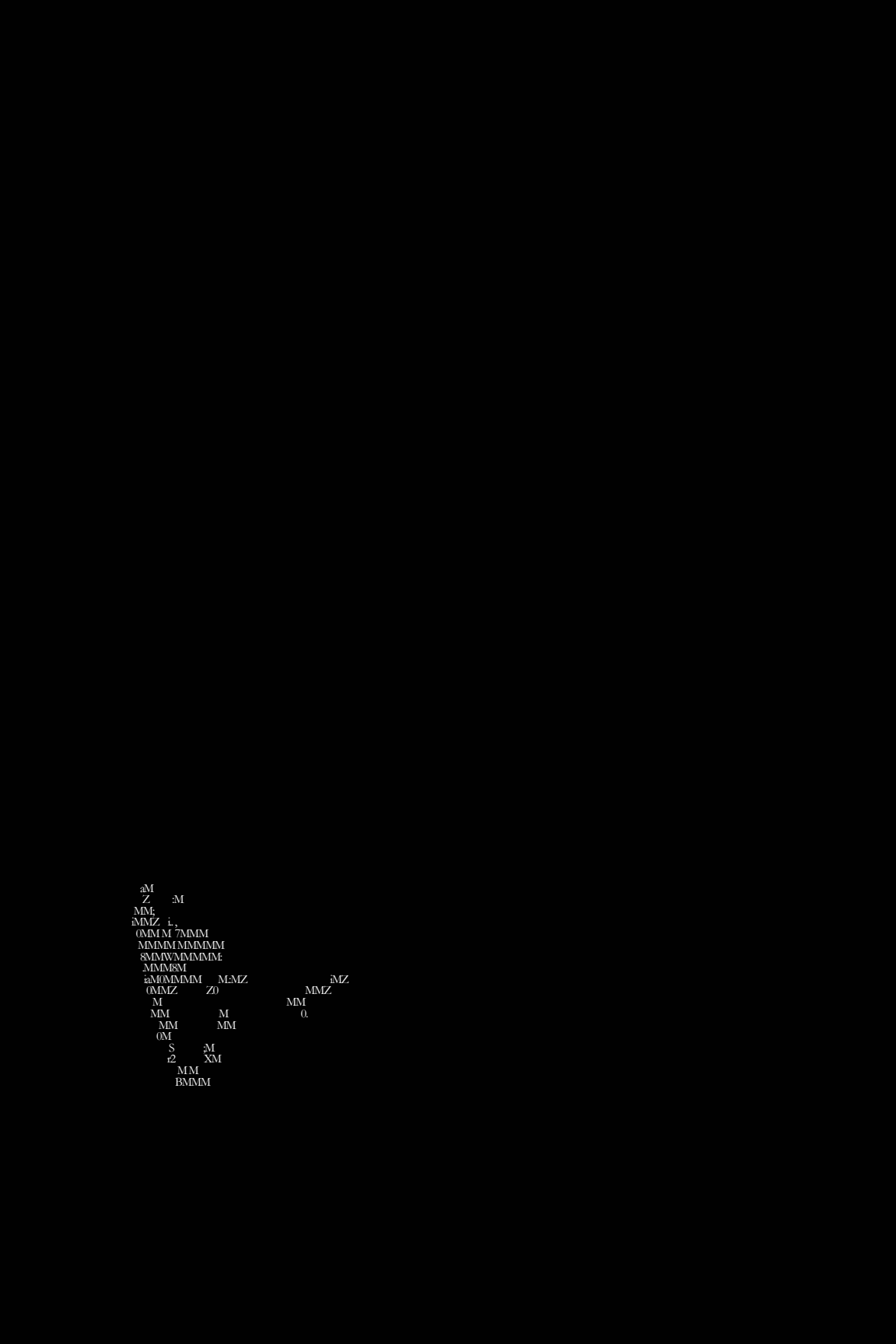
transparencia de su sombra
el regazo de la madre

la mano sobre el hombro



un punto en el crepúsculo avistaba
Ampelo al montar el toro blanco
el aire le torcía la sonrisa
  la hacía parecer de roca
  afilaba su conciencia
            el sexo enloquecido
y aquella piel devota cierta

y aquella viña la primera



la cara blanca
frente al espejo
la furia y los hermanos
siempre en corro

y una manzana de oro
al centro

Wr Mr.
M2 MW@. :.
MMZ i.
@
MM
MM
i22a. :. M
.8@a:M M
M MS
,MM7 MM82 XM
MMMMM ;M;
Mi
M@
: M
MMX M
r M
78X M
MMM
2
XMSi XBM7
MMS
MB

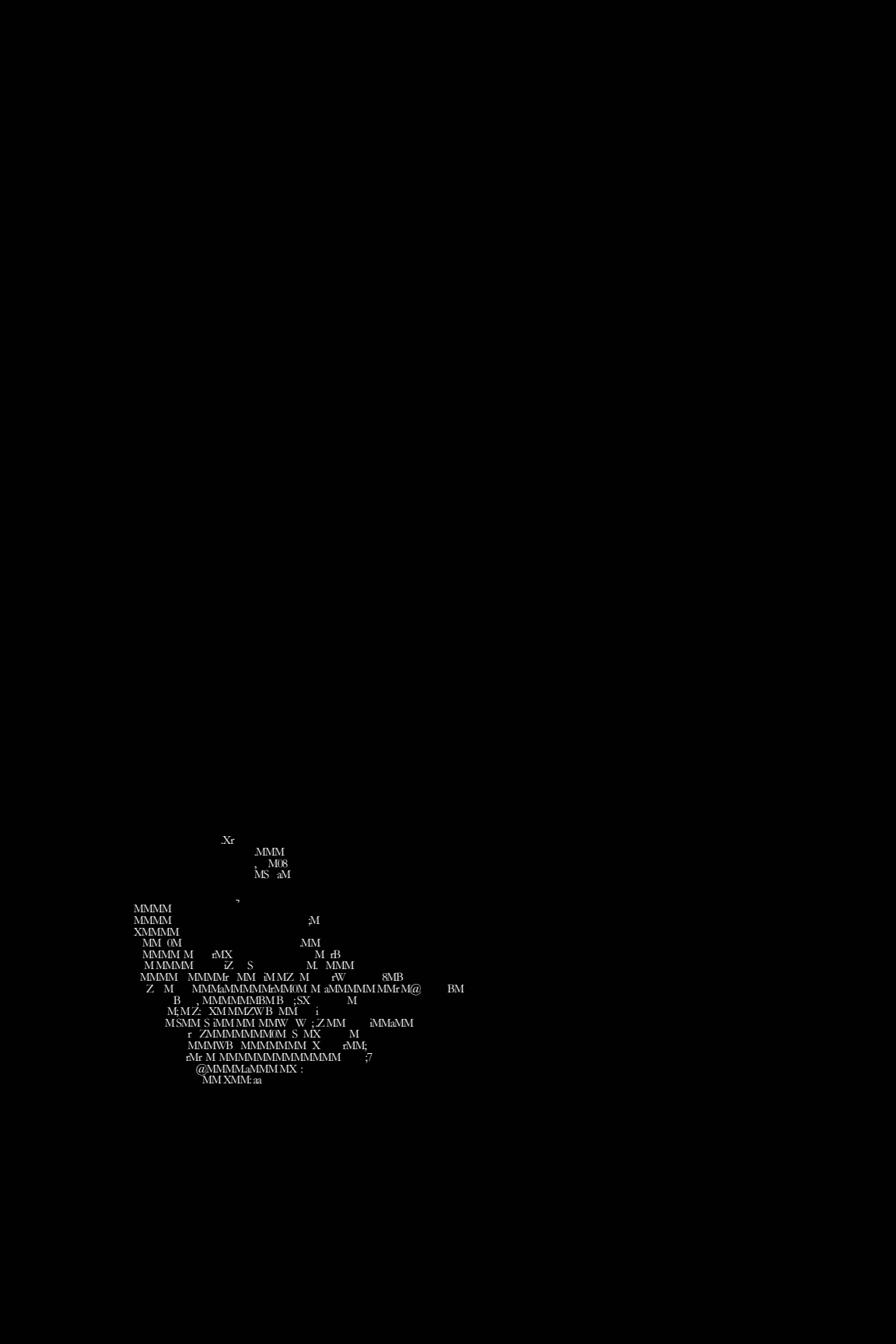
un cuerpo de yeso
        nuevo y frágil
un resto que palpita desde adentro
despojo de sí mismo
        y el aliento del padre
taciturno
        como siempre

salomónico concilio:

lo impuro y lo sagrado
apenas se distinguen

un gozo a contra natura
le escurre sobre el muslo
le aguarda
        un holocausto bajo el pecho
        una muerte afable y
anunciada

en la savia de la parra
  gloria de la carne

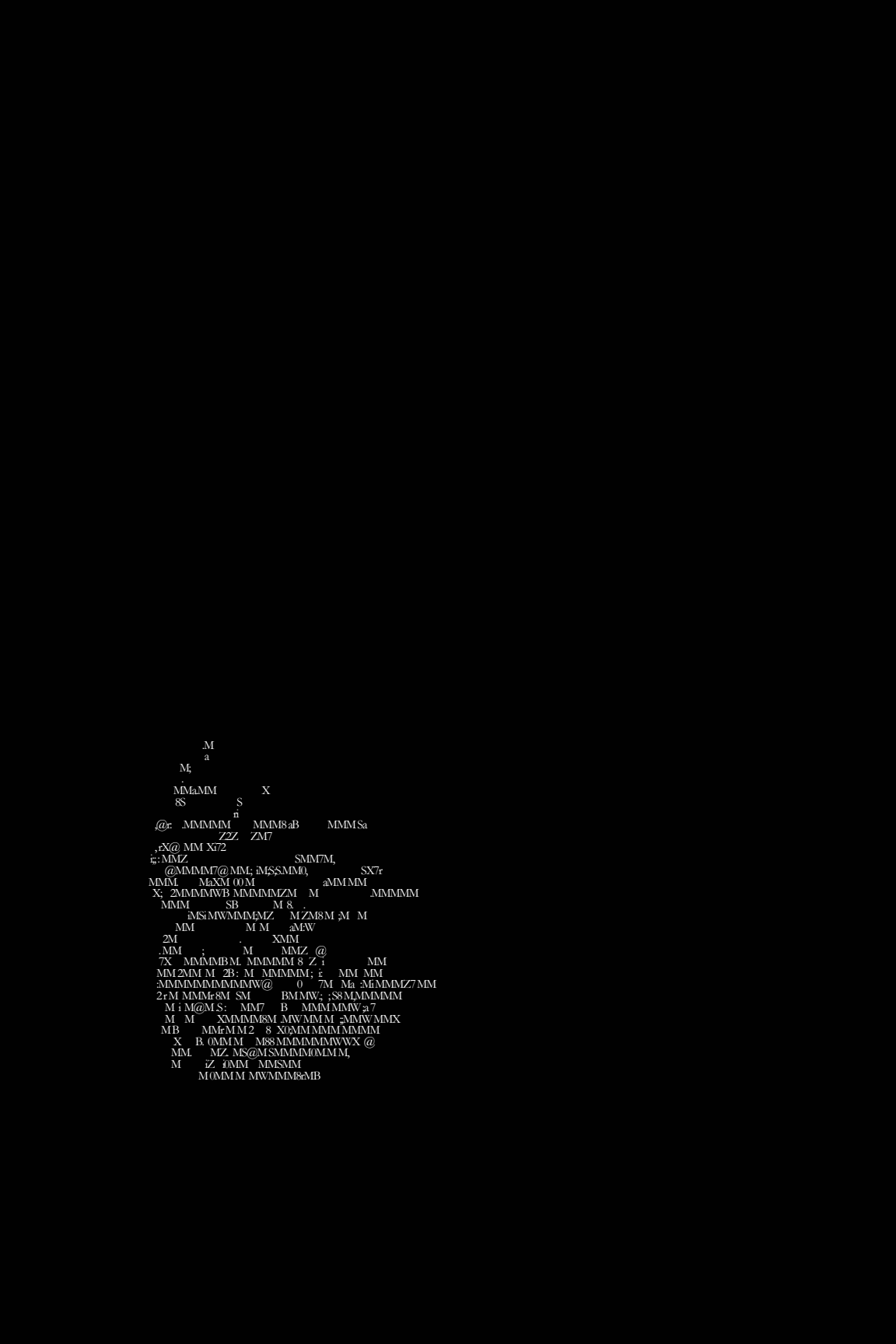


y las mujeres del norte
le enseñaron a cortar el rizo
a exprimir el corazón
        fruta sobre el labio
a trazar un nombre en las vasijas
        y lo oculto
se esfumó en los montes al pasar un toro blanco

cuántas puertas caben en el bosque

algunas han de abrirse
repentinas silenciosas
otras bajo llave se nos muestran
esquivas lacerantes

y un dios niño resucita
cuando el viento
rompe el vano de la tarde



algo despoja su palabra
una promesa
elocuente y rota

un toro y un muchacho
una ramita que silba silenciosa

las fieras y los lirios
una lengua casi un llanto
que se escribe en el tronco de aquel árbol

una fruta desmesurada
        que madura
apenas levemente
            trago amargo
        licor que se acrecienta

la entraña inmóvil

a cada paso una ofrenda
aquella piedra
vio mejores días
de errancia y penitencia

alguna vez miró sobre lo andado

silencio o alarido
las cuitas de Dionisio

Ariadna a solas
guarda el ovillo de su sombra

entre Ariadna y Ampelo
se tiende otra distancia
pero el corazón de Zagreo está muy lejos

les queda
la leche en la tiniebla
la mano que se cierra
el zumo que no cesa

y las yerbas
y aquel lirio
les cantan
la canción del toro su bramido

Toros, de Carlos Adolfo Gutiérrez Vidal se terminó de imprimir en Morrisville, NC, USA en abril de 2005. Se utilizaron para su composición tipografías Garamond de 10 y 12 puntos. La edición estuvo al cuidado del autor.